

REVISTA DE LIBROS

Gilbert RYLE, *On thinking*. Editado por K. Kolenda con un prólogo de G. J. Warnock. Oxford: Basil Blackwell, 1979, 136pp.

A su muerte, acaecida en 1976, Gilbert Ryle preparaba un libro sobre uno de los tópicos que mayor resistencia oponían a ser tratados mediante un análisis de geografía conceptual: el pensar. Desgraciadamente la obra quedó solamente en proyecto y, tres años más tarde, K. Kolenda ha publicado una colección de artículos que Ryle había escrito en los últimos años de su vida sobre este escurridizo tópico. Los tres primeros, 'Adverbial Verbs and Verbs of Thinking', 'Thought and Soliloquy' y 'Thought and Imagination' son rigurosamente inéditos y constituyen a lo que parece una parte del proyectado libro de Ryle. Los seis restantes fueron publicados en diversos colectivos y revistas entre 1972 y 1976.

Todo este grupo de artículos participa de la misma preocupación: ¿cómo hablar con sentido del pensar sin caer ni en el conductismo ni en el cartesianismo?; "es decir (1) sin intentar *Reducir* el pensar a lo que no es, por ejemplo a un soliloquio audible, y (2) sin intentar evaluarlo *Duplicándolo* con algunos elementos inaudibles a causa del soliloquio "mental" " (p. 17). 'Adverbial Verbs and Verbs of Thinking', 'Thought and Soliloquy' y 'Thinking and Saying' son los artículos que atacan más directamente esta cuestión. La tesis del primero de ellos consiste en que la adscripción de adverbialidad a algunos verbos como 'apresurarse' u 'obedecer' no es algo metafórico, sino que se trata de un recurso explícito para apartarnos del punto de vista de que el recluta que baja los brazos a una orden del sargento hace justamente *dos* cosas; baja los brazos y obedece; es decir: para apartarnos del punto de vista duplicacionista. Ahora bien, Ryle concluye, a mi juicio de manera un tanto precipitada, que del hecho de que los verbos adverbiales no denoten acciones *per se* sino que necesitan

de otro verbo que ellos califican, se sigue que no es posible aplicar el concepto de 'aire de familia' a todas las instancias de obedecer, apresurarse o cualquier verbo adverbial. Como única evidencia a favor de esto presenta el hecho de que todas las instancias de obedecer o apresurarse son extraordinariamente distintas entre sí. Ryle parece olvidar que aunque estos tipos de acciones sean muy distintas entre sí su 'aire de familia' viene dado por el hecho de ser instancias de un mismo tipo: hacer x ante una orden válida o apresurarse haciendo x . Y, en este sentido, todas las obediencias y los apresuramientos se parecen entre sí, del mismo modo que se parecen entre sí las distintas instancias de acciones *per se*.

Mayor interés presenta el análisis del verbo pensar. Pensar puede funcionar adverbialmente: cuando hago algo pensándolo no hago dos cosas (no escribo a máquina y lo pienso) sino solamente una bajo una serie de calificaciones. Pero pensar puede funcionar también autónomamente, pues ¿qué es si no lo que hace *Le Penseur*, la persona que piensa pensamientos? ¿Está quizás hablando consigo mismo? En 'Thought and Soliloquy' y 'Thinking and Saying' analiza Ryle las conocidas afirmaciones de que pensar consiste en decirse cosas a uno mismo y de que ha de pensarse siempre en palabras o en símbolos. El resultado de la incursión en este territorio nos muestra un mapa conceptual en el que pensar no es necesariamente decirse cosas a uno mismo: existen diversas actividades relacionadas con el soliloquio que no constituyen pensar y que tienen sus propósitos específicos (o incluso ningún propósito) y por lo tanto diversos criterios de éxito o fallo. De hecho el pensar puede ser meditar, pero no necesariamente. ¿Qué hace, pues, *Le Penseur*? *Le Penseur* puede estar calculando, componiendo una melodía, resolviendo algún problema o puede que no sepa todavía cuál ha de ser el contenido de su pensamiento puesto que está meditando, reflexionando o pensando tentativamente con propósitos heurísticos: "podría estar, como nosotros mismos, pensando sobre el pensar" (p. 48).

En 'Thought and Imagination' e 'Improvisation' analiza Ryle las conexiones existentes entre el pensamiento y la imaginación. Aquí intenta destruir tanto la concepción común según la cual pensamiento e imaginación son dos actividades diametral-

mente opuestas, como el punto de vista según el cual la imaginación es una especie de pensamiento. Para ello distingue dentro del territorio del pensamiento entre pensamiento imaginativo y pensamiento no imaginativo. Existen casos en los que la imaginación no es deseable, por ejemplo, cuando se trata de efectuar una adición en aritmética. Pero si nos apartamos de algunos casos con reglas bien establecidas la conjunción de pensamiento e imaginación no solamente es deseable sino, como afirma en 'Improvisation', necesaria. De sus reflexiones sobre el papel de la imaginación pueden extraerse conclusiones muy interesantes tanto para la filosofía de la historia como para la estética. Pero también *Le Penseur* ejercita la imaginación especialmente cuando empieza a adentrarse en un camino no trillado; el resultado de su búsqueda puede ser un hallazgo más o menos espectacular, más o menos novedoso. Pero incluso en caminos trillados *Le Penseur* ejercita la imaginación: "Imaginar no es algo separado de pensar" (p. 63) y no es más que una de las cosas que se requieren para hacer avanzar el conocimiento.

De los restantes artículos el más interesante es quizás 'Thinking and Self-Teaching'. En él hace Ryle una comparación muy afortunada entre el pensar y el aprendizaje. Al hilo de un famoso pasaje del *Menón* argumenta que los pasos que Sócrates da para llevar al esclavo al conocimiento de ciertas verdades geométricas son los mismos que Pitágoras había dado para llegar a esas mismas verdades. *Le Penseur* Pitágoras no se está enseñando a sí mismo esas verdades geométricas (puesto que las conoce); está pensando heurísticamente a la manera que Sócrates hace pensar al esclavo ignorante.

On thinking resulta ser, pues, un complemento valiosísimo de *The Concept of Mind* donde el problema del pensar, como el propio Ryle reconoció en el prólogo al segundo volumen de sus *Collected Papers*, fué insuficientemente tratado. Estos artículos, que quizás Ryle no hubiera publicado tal como están, arrojan un poco más de luz sobre el problema. No obstante las ramificaciones del laberinto están, en su mayor parte, sin explorar todavía.

Luis Manuel Valdes